1.ª

En latin..... *Eryngium campestre* de Linneo.
En castellano.. *Cardo corredor.*
En valenciano. *Panical campestre.*
En francés..... *Le chardon rolland, ou la chardon à cent têtes.*

2.ª

En latin..... *Echium vulgare* de Linneo.
En castellano.. *Lengua de buey salvage, equio viborera comun.*
En valenciano. *Sardineta.*
En francés..... *Viperine commune.*

3.ª

En latin..... *Alyssum spinosum* de Linneo.
En castellano.. *Aliso espinoso.*
En valenciano. *Bulfalaga vera*, en la Hoya de Castalla. *Boja blanca*, en Morella.
En francés..... *Alysse epineuse.*

4.ª

En latin..... *Nepeta marifolia.* Tab. 22 *Melisa crética*, Lamarck.
En castellano.. *Yerba gatera* con hojas de maro.
En valenciano. *Poliol blanch.*
En francés..... *Chataire á feuilles de l'herbe aux chats.*

Los naturales de Ibi toman de dichos polvos la cantidad que puede levantarse con una peseta, en agua, vino ó cualquiera otro vehículo, pues esto es



indiferente con tal de que se traguen. Las plantas deben cogerse cuando bien floridas empiezan á granar: del eryngio se toman con preferencia las raices, aunque tambien el resto de la planta: y de las otras tres, todo á escepcion de las raices segun dice el citado don Antonio José Cavanilles en la mencionada obra.

## VÍBORA CHERSEA.

Esta culebra se asemeja en muchas cualidades á la víbora comun que acabamos de describir: habita igualmente en Europa, pero se halla principalmente en los paises septentrionales, y se estiende hasta Suecia, en donde es muy venenosa. Mr. Wulf la ha observado en Prusia. Esta víbora tiene comunmente ciento y cincuenta láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro pares de láminas pequeñas debajo de la cola. Las escamas de que está guarnecido el lomo, están levantadas por una pequeña arista longitudinal, y su color es gris de acero: tiene una mancha negra en forma de corazon en lo alto de la cabeza que es blanquecina, y por el lomo corre una banda formada por una continuacion de manchas negras y redondas que tocan unas á otras en muchas partes del cuerpo. Por lo regular se halla en los lugares llenos de malezas, ó de árboles espesos, y se la teme mucho en las cercanías de Upsal. Linneo habiendo encontrado en uno de sus viages á diversas partes de la Suecia una muger que acababa de ser mordida por una chersea, la hizo tomar aceite de olivas en la dosis prescrita contra la mordedura de la víbora negra; pero el remedio

fué inútil, y la muger murió. Veremos otros diversos remedios, á los cuales se ha recurrido en Suecia contra el veneno de esta culebra llamada alli *aesping*.

La víbora aesping es muy venenosa, y el aceite no basta para detener el funesto efecto de su mordedura: las raices del mongos, del mongori, del poligala senega, curarian sin duda en este caso; ó es necesario remedios fáciles y baratos en los campos donde suceden siempre estos accidentes.

Un aldeano fué mordido por un aesping en el dedo pequeño del pie izquierdo, y seis horas despues el pie, la pierna y el muslo, estaban encarnados é hinchados, el pulso diminuto é intermitente, el enfermo se quejaba de dolor de cabeza, de náuseas, incomodidad de vientre, laxitud, y opresion; lloraba frecuentemente, y no tenia apetito, cuyos síntomas probaban que el veneno estaba ya esparcido por toda la masa de la sangre.

Se habia esperimentado muchas veces que el jugo de las hojas del fresno era un específico cierto contra la mordedura de la culebra berus, víbora comun, pero se ignoraba que tuviese igual virtud contra la del aesping; pero como no habia otro remedio mas seguro á la mano, y el tiempo urgia, se tomó un puñado de hojas de fresno tiernas, y cortadas en pequeños pedazos, se las echó en un mortero con un vaso de vino de Francia, y machacadas se esprimió el jugo por un lienzo, y de él se dió un vaso al enfermo de media á media hora; ademas se aplicó al pie mordido una cataplasma de hojas quebrantadas de la misma planta, y como á las diez de la noche se le hizo beber una taza de aceite caliente.

Durmió muy bien durante la noche, y á la mañana siguiente se encontró mucho mejor, pues sobre no sentir mas que una leve opresion y debilidad, el pulso estaba mas fuerte, é igual. Se le aconsejó que continuase con el jugo el fresno y del aceite; pero como se sentia mejor, no hizo caso alguno, y los síntomas volvieron todos, mas se logró disiparlos de nuevo con el mismo remedio. En esta especie de recaida aparecieron en los miembros hinchados rayas azuladas; el pulso estaba débil, y casi trémulo, por lo que se le hizo tomar ademas, á la entrada de la noche, una cucharada de triaca, con lo que sudó mucho; las rayas azules, la rubicundez, y la mayor parte de la hinchazon se disiparon; el pulso se puso igual, y mas fuerte, y volvió el apetito. Continuados los mismos remedios, no dejaron mas que un poco de envaramiento y dolor en el dedo del pie, que cesaron á los dos dias, como tambien la curacion.



El enfermo era jóven, pero de una sangre muy acre; y probablemente el jugo solo de las hojas del fresno le habria curado; pero por falta de seguridad sobre su eficacia, se añadió á él la triaca y el aceite que por lo menos no podian hacer daño.

## EL ASPID.

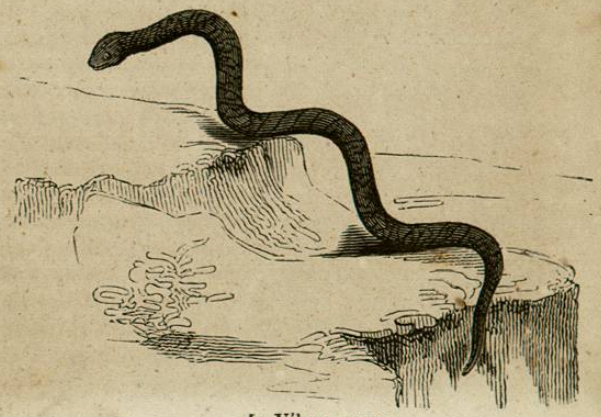
Esta culebra se halla en Francia, principalmente en las provincias septentrionales. Muchos naturalistas han escrito que no era venenosa; pero los colmillos movibles, huecos y agugereados con que hemos visto guarnecida su mandíbula superior, nos ha hecho preferir la opinion de Linneo, que supone tener un veneno muy peligroso. Por esto le colocamos á continuacion de la chersea con que tiene tanta analogía, que podria muy bien no ser mas que una variedad, como lo ha sospechado Linneo; no obstante, parece que

es siempre mas grande que esta víbora, pues el individuo que se conserva en el Gabinete del Rey, tiene tres pies y medio de largo desde la punta del hocico hasta la estremidad de la cola, cuyo largo es de cuatro pulgadas y un tercio. Hemos contado ciento cincuenta láminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y siete pares de láminas pequeñas debajo de la cola; mas no todos los individuos tienen este mismo número, pues el que describe Linneo en su sistema de la naturaleza tenia ciento cuarenta y seis láminas grandes, y cuarenta y seis pares de pequeñas.

La mandíbula superior del áspid está armada de colmillos, segun hemos dicho; las escamas que revisten la parte superior de la cabeza son semejantes á las del lomo, ovaladas y levantadas en el medio por una arista. En la superficie del cuerpo se ven tres órdenes longitudinales de manchas encarnadas, rodeadas de negro, lo cual hace parecer atigrada la piel, y ha dado motivo á poner á este reptil en muchos gabinetes el nombre de *culebra atigrada*. Los tres órdenes de manchas se reunen sobre la cola, formando una lista en ángulos entrantes y salientes, lo cual es causa de que sus colores se semejen á los de la víbora comun, á la que se parece tambien en las tintas de la parte inferior del cuerpo jaspeado de oscuro, y amarillo.

Parece que los antiguos no conocieron el áspid de nuestras provincias, porque no se le debe confundir con una especie de víbora, de la cual hablaremos bajo el nombre de *víbora de Egipto*, que los antiguos nombraban tambien áspid, y que hizo famosa la muerte de una gran reina. Si todos los observadores no hubiesen convenido en dar el nombre de áspid á la culebra de que tratamos, habriamos elegido otro, á fin de evitar que se le tuviese por el de las cercanías de Alejandría.

El Aspid.



La Víbora negra.

## LA VÍBORA NEGRA.

Esta especie de culebra venenosa se encuentra tambien en gran número en muchas provincias de Europa, y tiene casi total semejanza con nuestra víbora comun; sin embargo es fácil distinguirla á primera vista á causa de su color que ordinariamente es negro, ó por lo menos muy oscuro con puntos blancos sobre las escamas que rodean las mandíbulas. Algunas veces se advierten sobre este fondo negro manchas todavía mucho mas oscuras, dispuestas con corta diferencia de la misma forma, y en el mismo órden que las de la víbora comun; y he aquí por qué los naturalistas han pensado que la víbora negra no es acaso mas que una variedad mas ó menos constante de aquella. De cualquier modo, es entre todas las víboras la que se debe mirar con mas tedio, porque reune un color lúgubre á las facciones desagradables de su estructura, y lleva por decirlo asi, la librea de la muerte de que es ministro.

La parte superior de la cabeza no está cubierta de un todo de escamas semejantes á las del lomo, como sucede en la víbora comun; pero entre los ojos se observa tres escamas un poco mas grandes colocadas en dos órdenes, de los cuales el mas inmediato al hocico no tiene mas que una pieza; y por esta particularidad la víbora negra se aproxima á las culebras ovíparas mas que las otras víboras de que hemos hablado.

Las escamas del lomo son ovaladas, y levantadas por una arista. Uno de los individuos que hemos exa-

minado, y que se conserva en el Gabinete del Rey tiene dos pies y tres pulgadas de largo total, y dos pulgadas y media desde el ano hasta la estremidad de la cola, con ciento cuarenta y siete grandes láminas debajo del cuerpo, y veinte y ocho pares de láminas pequeñas debajo de la cola. Otro individuo que hemos visto, y que se decia traido de la Luisiana, tenia ciento cuarenta y cinco láminas grandes, y treinta y dos pares de pequeñas; el que describió Linneo tenia ciento cincuenta y dos láminas grandes y treinta y dos pares de pequeñas, y estas laminas son algunas veces tan brillantes que su brillo se parece mucho al del acero.

En las boticas de Inglaterra se sirven de la víbora negra en vez de la víbora comun: la hay en grande abundancia en los bosques de las riberas del Oka, rio del imperio de Rusia que desagua en el Volga, y es alli muy venenosa, y presenta algunas manchas amarillas sobre el cuello y la cola. Tambien se encuentra en Alemania, y particularmente en las montañas de Schneberg; y Mr. Laurent, que la ha observado, no la cree muy peligrosa; pero como no ha hecho esperiencia sobre los efectos de su mordedura, sino en los primeros dias de noviembre, y por consiguiente á la entrada del invierno, que disminuye casi siempre la accion del veneno de los animales, podria suceder que durante los grandes calores, el veneno de esta víbora fuese tan nocivo como en casi todos los paises que habita. Algunas veces amenaza, por decirlo asi, á su enemigo con silbos repetidos; pero otras veces se arroja de repente y con furia á los que la acometen ó asustan, ó á los animales de que quiere hacer presa.

## VIBORA MELANIS.

En las orillas del Volga y del Samaria que desagua en aquel gran rio, es donde se halla la melanis, de la cual Mr. Pallas ha hablado el primero. Esta culebra gusta de vivir en sitios húmedos y pantanosos, y en medio de vegetales podridos: se parece mucho á la víbora comun en su estructura esterna, su grandor y el de sus colmillos; pero se diferencia en los colores, pues su lomo es de un negro muy oscuro, y las escamas del vientre presentan una especie de brillo semejante al del acero: sobre aquel fondo muy oscuro se notan manchas mas oscuras todavía, y en los dos lados del cuerpo, como tambien hácia el cuello, se ven tintas anubarradas que tiran á azul. Sus ojos son de color blanco, tan brillante que dá mas fuego al iris, cuyo color es encarnado: cuando cierra la pupila queda alargada verticalmente; y la cola es corta, y su grueso vá en disminucion hácia la estremidad. Esta especie tiene por lo comun ciento cuarenta y ocho láminas debajo del vientre, y veinte y siete pares de pequeñas láminas revisten la parte inferior de la cola.

## LA SCHYTA.

Esta culebra es una de aquellas que no temen los frios mas rigurosos, porque se la ve en los bosques que cubren las faldas de las altas montañas de la Si-

beria, aun de las mas septentrionales; por lo que Pallas, que es el primero que la ha dado á conocer, dice, que su veneno no es muy peligroso. Tiene mucha analogía con la víbora comun por su estructura, y con la melanis por su color: su lomo es de un negro muy oscuro, como el de esta última, pero la parte inferior del vientre y de la cola es de color blanco de leche, muy brillante: la cabeza se semeja algo á un corazon, y el iris es amarillento. Tiene por lo comun ciento cincuenta y tres láminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y un pares de láminas pequeñas debajo de la cola: el largo de esta es una décima parte del total, que por lo regular pasa de un pie y nueve pulgadas.

## VIBORA DE EGIPTO.

Todos los que han derramado lágrimas al oir la relacion de la muerte de una reina célebre por su hermósura, sus riquezas, su amor y su infortunio, leerán acaso con gusto lo que vamos á decir de la culebra, cuyo veneno escogió para terminar sus desgracias. El nombre de Cleopatra se ha hecho muy famoso para que el interes que inspira no se estienda á todos los objetos que pueden despertar el recuerdo de aquella gran soberana del Egipto, á quien sus gracias y su poder no pudieron defender de los mas crueles reveses; de modo que el simple reptil que la dió la muerte, podrá parecer digno de alguna atencion aun á los que no toman el mayor interes en los pormenores de la historia natural. Esta víbora ha sido dada á conocer por Mr. Hasselquist, quien la ha descrito en



su viage de Egipto: tiene la cabeza levantada á manera de giba por encima de los ojos; su largo es poco notable; las escamas que cubren la parte superior de su cuerpo son muy pequeñas; su lomo de color blanco lívido con manchas encarnadas; las grandes láminas que tiene debajo de su cuerpo son ciento diez y ocho; y debajo de la cola tiene veinte y dos pares de láminas pequeñas.

Los antiguos escribieron que su veneno, aunque mortal, no causaba dolor alguno, y que las fuerzas de los que habia mordido, se debilitaban insensiblemente, cayendo en una languidez agradable y en una especie de reposo apacible, al que sucedia un sueño tranquilo que se terminaba con la vida, y he aqui por qué se ha creido que la reina de Egipto, no pudiendo soportar mas la suya despues de la muerte de Antonio y la victoria de Augusto, prefirió morir por medio del veneno de esta víbora. Sea lo que fuere acerca de las consecuencias mas ó menos dolorosas de su mordedura, lo cierto es que su veneno debe ser de los mas activos. De esta culebra se hacen diversas preparaciones en Egipto, como en Europa de la víbora comun, y se sirven alli de la misma en las boticas para los remedios conocidos con los nombres de *sal de víbora*, *carne de víbora desecada*, *etc.* Segun Mr. Hasselquist se envia todos los años á Venecia una gran cantidad de víboras egipcianas para la composicion de la triaca; y desde el tiempo de Lucano las hacian venir á Roma para la preparacion del mismo remedio, y este uso continuado hasta hoy es el que nos ha hecho tener la víbora de Egipto por aquella de que se sirvió Cleopatra: ademas todas sus descripciones convienen con las que encontramos del áspid del Cleopatra en los antiguos autores, y particularmente en Lucano, que es la razon de la preferencia que damos en este punto á la opinion de Mr. Lauret y otros naturalistas,

y no á la de Linneo, que ha creido que la culebra cuyo veneno dió la muerte á la reina de Egipto, era la que él nombró *ammodita*, de que hablaremos inmediatamente.

A esta misma víbora parece que tambien debe referirse lo que Plinio ha dicho del áspid; y la hermosa pintura que hace este grande escritor del cariño de este reptil á su hembra, del valor con que la defiende cuando es acometida, y del furor con que persigue á los que la han dado muerte.

## LA AMMODITA.

Los antiguos, y particularmente los autores de la media edad, han hablado mucho de esta culebra en estremo venenosa, que habita en los mas de los paises orientales, y se encuentra en muchos parages de Italia, igualmente que de la Ilíria, llamada tambien Esclavonia. Su nombre la viene del hábito que tiene de ocultarse en la arena, cuyo color es con corta diferencia el de su lomo, aunque variado por un gran número de manchas negras, dispuestas por lo comun de modo que representan una cinta longitudinal y dentada, lo que dá á sus colores una semejanza muy grande con los de la víbora comun, á la cual se parece tambien mucho por su estructura; pero su cabeza es ordinariamente mas ancha, á proporcion del cuerpo, que la de nuestra víbora; y por otra parte es muy fácil distinguirla de todas las demas culebras conocidas, en que tiene sobre la punta del hocico una pequeña eminencia, que es una especie de cuerno de dos líneas poco mas de alto, movible hácia atras, de sus-



tancia carnosa, cubierta de escamas muy pequeñas, y en cada lado de ella dos tubérculos algo sobresalientes, colocados en los orificios de la nariz, por lo cual ha sido llamada tambien en muchos paises *áspid cornudo*. Su mordedura es en efecto tan peligrosa como la de la culebra venenosa llamada *áspid* por los antiguos; de suerte que se ha visto personas mordidas por esta culebra morir tres horas despues, otras no obstante han vivido hasta el tercer dia, y aun hasta el sétimo. Los remedios que se han indicado contra el veneno de la ammodita, son con corta diferencia los mismos á que se ha recurrido contra la mordedura de otras culebras venenosas (1) como la aplicacion de las ventosas, las incisiones en las inmediaciones de la llaga, la compresion de las partes superiores al sitio mordido, la dilatacion de la herida, las bebidas que sa dan contra los venenos tomados interiormente, los emplastos que se usan para precaver ó detener la putrefaccion de las carnes, etc.

Tiene este reptil ciento cuarenta y dos láminas grandes debajo del vientre, y debajo de la cola treinta y dos pares de pequeñas; la parte superior de la cabeza se vé guarnecida de escamas pequeñas ovaladas, lisas, y casi semejantes á las del lomo. La cola es muy corta á proporcion del cuerpo, no tiene ordinariamente mas que medio pie de largo.

La ammodita se mantiene por lo comun de lagartos, y otros animales tan corpulentos como ella; pero que puede tragar con facilidad, á causa de la estension de que su cuerpo es capaz.

A esta especie, cuyo desarrollo necesita precisamente un clima muy cálido, deben referirse las culebras cornudas de la Costa de Oro, de que habló Ros-

(1) Véase en el artículo de la víbora comun el estracto de las esperiencias del abate Fontana sobre el veneno de ella.

man, aun cuando son mucho mayores que la ammodita de Esclavonia. Este viagero vió en el fuerte holandés de Axim la camisa de un individuo de esta especie de culebras cornudas: este reptil era del grueso de un brazo: tenia cinco pies y dos pulgadas de largo, y estaba rayado ó manchado de negro oscuro, blanco y amarillo de un modo muy agradable á la vista. Segun el mismo, estas culebras tienen por arma ofensiva un cuernecillo muy pequeño, ó mas bien un diente que sale de la mandíbula superior cerca de la nariz, blanco, duro, y muy puntiagudo. Muchas veces sucede á los negros que van descalzos por los campos, andar impunemente por cima de estos animales, porque tragan su presa con tanta ánsia, y caen en seguida en un sueño tan profundo, que es necesario un ruido muy fuerte y un movimiento muy grande para dispertarlos.

## EL CERASTE.

Dan este nombre á una culebra venenosa de Arabia, de Africa, y particularmente de Egipto, que se remitió al Gabinete del Rey con el nombre de *víbora cornuda*: es muy notable y muy fácil de distinguir en dos especies de cuernecillos que tiene mas arriba de los ojos. Esta particularidad junta á su calidad venenosa, y acaso tambien á sus hábitos naturales, habrá hecho precisamente que los primeros egipcios observasen con atencion al ceraste, y les determinaria quizá á colocar con preferencia su imágen entre sus dispersas figuras geroglíficas; se le encuentra grabado en monumentos de la mas venerable antigüedad,



que el tiempo deja todavía subsistir en aquella famosa Egipto; se le ve representado en los obeliscos, en las columnas de los templos, al pie de las estátuas, en las paredes de los palacios, y hasta sobre las momias. Así, pues, un doble interés anima á la curiosidad en órden al ceraste: un conocimiento exacto de sus propiedades y de sus costumbres, no solo deberia ser objeto de las investigaciones del naturalista, sino que serviria acaso para descubrir en parte el sentido de aquella lengua religiosa y política que nos trasmitiria los antiguos acontecimientos y opiniones de los paises hermosos y célebres del Oriente. Si todavía no pueden referirse todos los hábitos naturales del ceraste, hagamos por lo menos conocer exactamente su figura, y describámosle con cuidado con arreglo á los individuos que hemos examinado.

Las opiniones de los naturalistas antiguos y modernos han variado mucho respecto á la naturaleza, igualmente que sobre el número de los cuernos que distinguen al ceraste: unos dijeron que tenia dos, otros cuatro, y otros ocho, que compararon á los cuernecillos, ó por mejor decir, entenas de los caracoles y otros animales de la clase de los gusanos. Algunos autores los tuvieron por dientes asidos á la mandíbula superior, y otros dijeron que el ceraste no tenia cuernos, pues los que se habian visto en la cabeza de algunos individuos no eran naturales, sino obra de los árabes, que colocaban con arte espolones de gallo en el cráneo del reptil para hacerle estraordinario, y venderle mas caro. Puede suceder muy bien que alguna vez se haya puesto á verdaderos cerastes cuernecillos artificiales; tambien puede ser que siendo muy buscadas estas culebras, se haya vendido por cerastes reptiles de otra especie algo semejantes en el color, á los cuales se haya puesto con arte cuernos falsos; pero lo cierto es que el verdadero ceraste

tiene realmente en la parte superior de cada ojo un cuernecito puntiagudo, al cual me parece convenir mejor el nombre de cuerno que otro alguno. Linneo ha dado á estos pequeños cuerpos el nombre de dientes blandos, pero tal nombre no nos parece corresponder sino á lo que está unido á las mandíbulas superiores ó inferiores de los animales: y despues de haber examinado los cuernos del ceraste, cortado de ellos una ó muchas partes, y seguido asi la prolongacion hasta la cabeza, nos hemos asegurado de que lejos de estar unidos á la mandíbula superior estos cuernos, no lo están á hueso alguno, y que por lo mismo son movibles á discrecion del animal.

Cada uno de estos cuernos está colocado precisamente mas arriba del ojo, y como plantado entre las pequeñas escamas que forman la parte superior de la órbita: su raiz está rodeada de escamas mas pequeñas que las del lomo, y representa una especie de pirámide cuadrada, cada faz de la cual está surcada por una muesca ó mortaja longitudinal muy perceptible, y se compone de capas colocadas unas sobre otras que se cubren enteramente. Belon ha comparado la forma de estas eminencias á la de un grano de cebada, y esta semejanza con una semilla de que se mantienen algunas especies de pájaros, es precisamente lo que ha hecho pensar que el ceraste se ocultaba debajo de las hojas, y no dejaba ver mas que sus cuernos que servian de cebo á los pajarillos que él devoraba. Hemos levantado con facilidad la capa esterior, que se ha separado á manera de epidermis, presentando siempre cuatro lados y cuatro mortajas, igualmente que la capa inferior que hemos descubierto por este medio. Lo mismo sucede con las escamas cuya epidermis ó capa superior se separa igualmente con facilidad despues de alguna alteracion: asi que creemos que la materia de estos cuernos es de la



misma naturaleza que la de las escamas, y esto lo confirma el que hemos visto estas pequeñas eminencias asidas á la piel, del mismo modo que lo están las escamas. Por lo demas, estos cuernos movibles son algo corvos, y tenian dos líneas poco mas de largo en los individuos que hemos descrito.

La cabeza de los cerastes es aplastada, el hocico grueso y corto, el iris de los ojos verde amarillento, y la pupila cuando está contraida, forma una hendidura vertical; por detras se vá estrechando la misma cabeza hasta ser menos ancha que la parte del cuerpo á que está unida, y está guarnecida en la parte superior de escamas iguales en tamaño á las del lomo, y aun algunas veces mas pequeñas que estas últimas, que son ovaladas, y levantadas en el medio por una arista prominente.

En dos individuos de este género hemos contado ciento cuarenta y siete láminas grandes debajo del vientre, y sesenta y tres pares de pequeñas debajo de la cola. Segun Linneo, una culebra de la misma especie tenia ciento cincuenta láminas grandes, y veinte y cinco pares de pequeñas, y Hasselquis ha contado el mismo número en otro individuo; lo cual es una nueva prueba de lo que hemos dicho en órden á la variacion del número de grandes y pequeñas láminas en una misma especie de culebra; pero como no se debe omitir ningun carácter en un órden de animales, cuyas especies son en general muy difíciles de distinguir entre sí, creemos siempre necesario añadir el número de las láminas grandes y pequeñas á las demas señales de diferencia entre las diversas especies de reptiles.

El color general de la espalda es amarillento, con manchas irregulares mas ó menos oscuras, que representan pequeñas cintas trasversales; el de la parte inferior del cuerpo es mas claro. Los individuos

que hemos medido, tenian mas de dos pies y cuatro pulgadas, y presentaban la magnitud comun de esta especie de culebras. La cola no llegaba á cinco pulgadas, es por lo comun muy corta á proporcion del cuerpo, asi en el ceraste como en la víbora comun.

El ceraste sufre el hambre y la sed mucho mas tiempo que la mayor parte de las demas culebras; pero es tan ansioso que se arroja con ímpetu á los pajarillos y otros animales de que se alimenta: y como, segun Belon, su piel puede prestarse á una grandísima dilatacion y aumentarse por este medio al doble su volúmen, no es de estrañar que trague una cantidad tan considerable, que haciéndose muy dificil su digestion le haga caer en una especie de torpeza y un sueño tan profundo que sea muy fácil matarla durante él.

La mayor parte de los autores antiguos, ó de la edad media, pensaron que era una de aquellas culebras que podian mas fácilmente revolverse en diversas direcciones; y escribieron que en vez de caminar en línea recta, no iba jamás sino por rodeos mas ó menos tortuosos, y siempre haciendo una especie de ruido y pequeño silbo con el choque de sus duras escamas. Pero de todos modos, cualquiera que sea la ligereza con que serpea, lo cierto es que dificilmente se libra de las águilas y de las grandes aves de rapiña que se lanzan sobre él con rapidez, y que los egipcios adoraban segun Diodoro Siculo, porque los libertaban de muchos animales ponzoñosos, y particularmente de los cerastes. No obstante, estas culebras han sido reputadas siempre por muy astutas, tanto para librarse de sus enemigos, como para apoderarse de su presa, y aun se las ha llamado insidiosas, pretendiendo que se ocultaban en los agugeros inmediatos á los caminos, y particularmente en los carriles para arrojarse de improviso á los viageros.

Estas culebras son especialmente las que los libios



conocidos bajo el nombre de *psyllos*, pretendian poder manejar impunemente, asegurando que sujetaban á su voluntad la fuerza y el veneno de ellas.

Los cerastes, igualmente que todos los reptiles, pueden vivir muchísimo tiempo sin comer: muchos autores lo han escrito asi, y algunos con exageracion, pues se ha creido que podian vivir cinco años sin tomar ningun alimento.

Gabrieli que habia vivido largo tiempo en el Cairo, me manifestó dos víboras de estas cerastes, que habia conservado cinco años en una botella bien tapada sin ningun alimento; habia solo en el fondo de la botella un poco de arena fina, en la cual se arrastraban. Cuando yo las vi acababan de mudar la camisa, y parecian tan vigorosas, y tan vivas como si se las acabase de coger.

Belon asegura que los pequeños cerastes salen del huevo dentro del vientre de su madre, lo mismo que los hijos de nuestra víbora comun, sobre lo cual creemos deber citar un hecho que al parecer contradice á esta asercion, que Gesnero refiere en su libro De la naturaleza de las culebras, con relacion á un corresponsal suyo que habia sido testigo de él en Venecia. Un noble veneciano conservó durante algun tiempo cerca del fuego tres culebras que le habian llevado del pais en que se encuentran los cerastes; uno de ellos hembra y tres veces mayor que los otros; tenia tres pies y seis pulgadas de largo; casi el grueso del brazo; la cabeza comprimida, y de dos dedos de ancha; el iris negro; las escamas del lomo cenicientas, y negrizcas en su parte superior: la cola un poco rubia y terminada en punta, y un cuerno de sustancia escamosa mas arriba de cada ojo. Gesnero le reputó por de la especie de los cerastes, de que en efecto nos parece tener los principales caractéres; y esta culebra puso en la arena cuatro ó cinco huevos del tamaño de los

de paloma con corta diferencia. Las analogías en la estructura, cualidad venenosa, y hábitos que tiene el ceraste con la víbora comun, igualmente que con un gran número de otras víboras, cuyo modo de nacer es bien conocido, nos harian adoptar con preferencia la opinion fundada en la autoridad de Belon; pero como podria suceder que en algunas especies de culebras se hubiesen reunido los dos modos de salir á luz, como efectivamente sucede en algunas especies de cuadrúpedos ovíparos, y seria muy importante el determinar con exactitud si todos los animales armados de colmillos venenosos salen del huevo en el vientre de su madre, y aun si son los únicos que no ponen huevos en el vientre de su madre, convidamos á los viageros que puedan observar sin peligro los cerastes, á que se aseguren del modo con que nacen sus hijuelos.

Herodoto nos habla de culebras consagradas por los habitantes de Tebas á Júpiter, ó por mejor decir á la divinidad egipcia, que equivalia al Júpiter de los griegos; y se las enterraba despues de su muerte en el templo de este dios. Estas culebras, segun el padre de la historia, tenian dos cuernos, pero no hacian mal á nadie. Si Herodoto no fué engañado, se las deberia reputar por de especie diferente del ceraste; pero es muy verosímil que le informasen mejor de la estructura que de las cualidades de aquellas culebras que eran venenosas como el ceraste, que pertenecian á la misma especie, y que por la fuerza de su veneno, que á los antiguos debió parecer que daba la muerte casi tan prontamente como el rayo del Señor de los dioses, daria acaso un motivo mas para consagrarla á la divinidad que se creia lanzar los rayos.

## CULEBRA DE ANTEOJOS, O LA NAJA

### DE LAS INDIAS ORIENTALES.

Esta culebra, una de las mas venenosas de las provincias orientales, está adornada de hermosos colores. Lejos de causar su vista susto á los que no conocen la actividad de su veneno, se la contempla y admira con una especie de placer; y mientras lo brillante de sus escamas y la viveza de los colores de que está adornada fijan los ojos del que la mira, su forma singular llama tambien la atencion. Se ha creido ver sobre su cabeza una semejanza grosera con las facciones del hombre, y esta es la imágen noble que se ha encontrado al parecer marcada en la faz de un reptil venenoso. Este contraste ha debido agradar á la imaginacion de los orientales amantes siempre de lo estraordinario, y seduciendo acaso á los primeros viageros que han visto la culebra de anteojos, quizá estos han tenido una especie de satisfaccion en encontrar algunos rasgos de la figura humana en un ser tan maléfico, asi como los antiguos poetas han convenido casi todos en dar estas mismas facciones augustas á monstruos terribles y fabulosos hijos de su entusiasmo y no de la naturaleza.

Toda esta ligera apariencia se funda en una raya de color distinto del que tiene el cuerpo del animal, que colocada en el cuello, se dobla hácia adelante por los dos lados, y se termina en dos especies de garfios